



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 19 No. 3

Septiembre de 2016

LA DIMENSION EMOCIONAL EN LA ACCIÓN COLECTIVA. UN ANÁLISIS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DEL INSTITUTO POLITECNICO NACIONAL (IPN)

Jesús Francisco Camacho Monroy¹
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Las emociones son indicadores relevantes para el análisis de cualquier fenómeno y práctica social. En las últimas dos décadas, la incorporación de la dimensión emocional en los estudios sobre los movimientos sociales ha permitido emerger aspectos de la acción colectiva que a través de las teorías clásicas -como por ejemplo la movilización de los recursos o de las oportunidades políticas- no se habían apreciado. El objetivo de este trabajo es comprender a la participación de los estudiantes del IPN y los padres en el movimiento de protesta que surgió a mediados del 2014, incorporando la dimensión emocional. Los datos fueron recabados de diez entrevistas realizadas en la marcha que se llevó a cabo el 30 de septiembre 2014. A lo largo del artículo destacaremos el papel de las emociones en la motivación a la acción colectiva y a la importancia de los procesos emotivos que resultaron ser orientadores y dadores de sentido del movimiento estudiantil.

Palabras clave: emociones, movimientos sociales, movimientos estudiantiles, IPN.

¹ Licenciado en Psicología UNAM FES Iztacala, Correo Electrónico: jefracamo1@gmail.com

THE EMOTIONAL DIMENSION IN THE COLLECTIVE ACTION. AN ANALYSIS OF THE IPN STUDENT'S MOVEMENT

ABSTRACT

Emotions are relevant indicators to analyze social phenomena and practices. During the last two decades, the incorporation of the emotional dimension in social movements studies allow to highlight aspects of the collective actions, which had remained invisible through the classic approaches, such as resource mobilization and political opportunities theories. The aim of this work is to understand, through the analysis of the emotional dimension, the participation of the IPN students and their parents in the movement emerged in the middle of 2014. The data was obtained from ten interviews made during the march on September 30, 2014. Along the article we will highlight the role of emotions in the motivation of collective action and the importance of the emotional processes which turn out to be a guide and give sense to the students' movement.

Key words: Emotions, Collective Action, Student Movements, IPN.

INTRODUCCIÓN

Los enfoques reduccionistas que estudian las emociones y pretenden abordarlas desde lo biológico, fisiológico e individual, no permiten articular el sentido social que se transmite en ellas a través de la cultura y sus prácticas regulatorias y que son esenciales en el estudio del ser humano. Por esta razón, otros enfoques han visto la necesidad de resignificar las emociones y concebirlas como una construcción social (López, 2012). En la medida en que las emociones se expresan ya sea mediante el discurso o las acciones, ya no hablamos de entidades internas, sino de hechos materiales que se les atribuye un valor en función de sus cualidades prácticas y no por una representación interior (Labanyi, 2011). Por ejemplo la investigadora mexicana López (2012), menciona que las emociones son un acceso para comprender y explicar fenómenos sociales, políticos y económicos. Los estudios sobre los movimientos sociales y la protesta, en las últimas décadas se ha puesto en evidencia la importancia de insertar la dimensión emocional en el análisis de la acción colectiva (Jasper, 1997,1998; Goodwin, Jasper y Polleta, 2001). Por ejemplo cierto tipo de emociones como la rabia, el sentido de injusticia pueden motivar no solamente la acción colectiva, sino

también el origen del movimiento social (Jasper, 2006). En el presente artículo nuestro objetivo no saber qué emoción desencadena cuál o tal fenómeno social o viceversa sino que por medio de procesos emocionales, como son la esperanza o la indignación que fungen el rol de orientadoras de la acción, se nos permita acercarnos y vincularnos de diferente forma a determinado fenómeno social, en este caso a la participación en el movimiento de protesta del Instituto Politécnico Nacional (IPN), que emergió como consecuencia del cambio de los planes de estudio en el 2014.

OTRO ENFOQUE EN EL ESTUDIO DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Como destacó el investigador James Jasper (2012a y 2012b) los estudios sobre los movimientos sociales, la protesta y la acción colectiva han excluido sistemáticamente desde sus análisis la dimensión emocional. Esto ha sucedido posiblemente a la visualización de las emociones como irrupciones irracionales del estado de ánimo, que conllevan a la toma de decisiones incorrectas (Jasper, 1997). Entre tanto, en el ámbito de lo público, donde las movilizaciones sociales tienen lugar, la legitimidad de la acción ha sido siempre vista como consecuencia de la racionalidad de los agentes, del cálculo coste-beneficio, de los recursos económicos, sociales o culturales disponibles o desde las oportunidades políticas (Jasper, 2012b); rezagando los deseos y los puntos de vista de los sujetos sociales, como si las experiencias de los protagonistas y el significado que ellos otorgan al evento no fueran motivantes importantes (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001)

Sin embargo, se apela a un cambio de enfoque para el estudio de los movimientos sociales, enfocándose en los procesos emocionales ya que son los que conducen y acompañan las acciones emprendidas de las personas involucradas en la protesta, reelaborando sus ideas y luego traduciéndolas en nuevas prácticas (Poma y Gravante, 2013). Pueden “ser medios, también fines, otras veces fusionan ambos, pueden favorecer o dificultar los esfuerzos de la movilización, las estrategias y el éxito de los movimientos sociales” (Jasper, 2012b, p. 49). De ahí que resulta difícil generalizar alguna teoría que englobe a todos los movimientos

sociales, pues al considerar a las emociones, éstas corresponden a uno de los aspectos más dinámicos y complejos de la acción social porque involucran al individuo en su ámbito, aparentemente más íntimo y a la vez más profundamente social.

Si vemos a las emociones como impulsos que nos llevan a actuar y como funciones sociales diversas (Labayi, 2011), no es fortuito que se vean como el motor para que se lleve a cabo este tipo de acción colectiva. Las emociones nos ayudan a que nuestro alrededor tenga significado, se puede decir que son las emociones las que le dan sentido al movimiento mismo. Los placeres de la conversación, el entusiasmo de la interacción, la sensación de estar haciendo historia, son satisfacciones que mantienen a los participantes en la carrera, independientemente de la probabilidad de alcanzar las metas establecidas. Emociones como el ultraje, la indignación, la solidaridad, el resentimiento, el orgullo y la esperanza, entre otras, son características en cualquier tipo de movimiento social, incluso llevan a la gente a enfrentarse con la autoridad aunque los costos sean más que los beneficios, así como destaca Otero (2006), en su investigación sobre las mujeres que participaron en las milicias de la FARC en Colombia. Sin embargo, no son las únicas emociones ni tampoco se presentan de manera aislada. Todo lo contrario. Los procesos emocionales convergen unos con otros y se combinan entre sí, transformando en algunos casos el miedo en indignación y la indignación en esperanza. A esta combinación de emociones es a lo que Jasper (2012b), menciona como *energía emocional*, que emerge a partir de los rituales colectivos y promueve sentimientos de pertenencia al grupo y anima a los sujetos a seguir continuando en el movimiento (Collins, 2012). Tal fue el caso del movimiento estudiantil que surgió en México en 1968, en donde cientos de estudiantes fueron asesinados y encarcelados por el gobierno de Díaz Ordaz. La percepción de represión por parte del gobierno hacia estudiantes y la indignación que se despertó originó, tanto en las comunidades juveniles como en ciertos partidos políticos de izquierda, en un primer momento el surgimiento de movimientos en contra de la represión gubernamental y en un segundo la lucha por la democracia en México. Estos elementos que surgieron a partir de éste

movimiento fueron pieza clave para el elogio y conmemoración de los movimientos estudiantiles en el país (Allier, 2009).

Entre este flujo de *energía emocional* Poma y Gravante (2013), mencionan que existen tres esferas colectivas de emociones que alimenta y fortalecen la acción colectiva, además de reforzar la identidad del movimiento. Una de ellas son las *lealtades afectivas* es decir, lo que sienten todos, relativamente estables en relación a otros o sobre objetos, tales como el amor y el odio, desagrado o agrado, confianza hacia los que participan o se unen al movimiento, estudiantes, padres o familiares de alumnos, ciudadanos independientes, sindicatos o asociaciones; y desconfianza hacia los que violentan, critican o reprimen los actos del mismo movimiento, principalmente las élites empoderadas como medios de comunicación, partidos políticos, gobernantes, instituciones gubernamentales o presidentes de las mismas, la policía o el ejército etc. La segunda esfera colectiva emocional es la *recíproca*, la cual hace mención a los sentimientos que sienten unos hacia otros, conectando al individuo con una comunidad más amplia. Por último, nos mencionan del *contagio emocional* en donde se transfiere al proceso por el cual los estados de ánimo y las emociones de un individuo se transfieren a las personas cercanas, buscando convencer y movilizar a otras personas, con el fin de asociarlas a las acción colectiva (Jasper, 2006). Los carteles, panfletos, las porras², utilizar los medios de comunicación en esta era digital son elementos sustanciales para movilizar en otros las emociones que los inciten a participar en el movimiento (Castells 2013).

Sin embargo, no son las únicas esferas emocionales que se dan a lo largo de la protesta, en cuanto las emociones corresponden a uno de los aspectos más dinámicos y complejos de la acción social y por tanto no hay una categorización cerrada para enmarcar todos los procesos emocionales (Goodwin, Jasper y Polleta, 2001).

² Según la Real Academia española el significado de porra bajo el contexto de movimiento social en México es: Grupo de partidarios que en actos públicos apoyan ruidosamente a los suyos o rechazan a los contrarios; Conjunto de gritos de estos partidarios.

LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN MÉXICO, UN HILO EMOCIONAL CONTINUO

Para comprender el emerger del movimiento del IPN, a nuestro entender, es necesario señalar la importancia que han tenido los movimiento estudiantiles en México, pues como menciona Allier (2009), el pasado puede servir para legitimar el presente y hacer que demandas y exigencias del ayer se fusionen con las de hoy. Así como por ejemplo si tomamos en consideración el movimiento estudiantil de 1968 cuyo significado e imaginario rebotó sobre la huelga de la UNAM en 1999, en cuanto si bien el pasado es inmodificable, su sentido no está fijo para siempre.

El movimiento de 1968, la represión y el asesinato por parte del gobierno el 2 de octubre de 1968 de cientos de estudiantes en la plaza de las tres culturas en Tlatelolco, en la ciudad de México, fueron unos de los acontecimientos que sacudieron la conciencia moral del país, abrieron las puertas a la más importantes transformaciones sociales y políticas experimentadas por México, permeando el imaginario de varias generaciones posteriores (Waldman, 2000). Año tras año se conmemora en México el 2 de octubre, se realizan manifestaciones no solamente pidiendo justicia de los responsables de la amazacre y denunciando el autoritarismo político que el país vive en la actualidad. De esta forma el movimiento estudiantil del 1968 adquiere un papel simbólico importante en los movimientos estudiantiles posteriores (Allier, 2009; Waldman, 2000), mientras las expectativas revolucionarias de cambio de los años de los años 70s' tomaron otro giro en la huelga la UNAM en 1999.

A pesar de los conflictos políticos que vivía México a finales de los 80s y en los 90s, que colaboraron a la huelga del la UNAM, el elemento detonante fue la publicacion de la propuesta de reforma general de pagos de la UNAM por parte del rector Francisco Barnés de Castro. El movimiento luchaba principalmente por la anulación de todo tipo de cobros por inscripción, tramites y servicios en la Universidad y recuperar el pase automático que se anuló en 1997, el cual le daba prioridad a los estudiantes de bachillerato de la UNAM por encima de los egresados de otras instituciones educativas a ingresar a una carrera universitaria.

Se llevaron a cabo diferentes actividades dentro de la comunidad estudiantil exigiendo la derogación de dicha modificación al Reglamento General de Pagos³. No obstante, pese a los grandes debates y controversias que hay respecto al tema de la ideología del movimiento y sus matices políticos (Ortega, 2007), fue un movimiento que hicieron los estudiantes universitarios, los padres de familia y los trabajadores que estaban contrapuestos al Reglamento General de Pagos.

El movimiento de 1968 y la huelga de 1999 son solamente dos ejemplos que hacen emerger cómo los movimientos estudiantiles en México de una u otra manera se vinculan entre ellos a través de *memorias de denuncia* (Allier, 2009) imaginarios y emociones que se seleccionan y se interpretan en el presente de acuerdo a la situación particular que se esté viviendo, lo que es importante para nuestro estudio.

El presente caso emergió en el Instituto Politécnico Nacional, particularmente en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura de la unidad Zacatenco (ESIA- Z), contra el cambio a los planes de estudio, que consistían en la reducción no solo de materias, sino de la calidad educativa de la escuela afectando el perfil del egresado de los futuros ingenieros y arquitectos. Después de una semana de huelga en la ESIA se convocó a una asamblea general politécnica el 24 de septiembre del 2014. En dicha asamblea se llegó al acuerdo de realizar una manifestación central al día siguiente y realizar un paro general el 30 de septiembre. La marcha del 25 de septiembre de 2014 se ha considerado una de las más numerosas de la historia de la institución, congregando entre 25 mil y 30 estudiantes de diferentes unidades y escuelas del IPN. Sin embargo, la Dr. Yoloxóchtli Bustamante, directora del instituto, intentó minimizar el acontecimiento mencionando que era un asunto local de la ESIA, que únicamente eran 7 mil en la

³ Para una revisión cronológica de la huelga de la UNAM consultar: http://www.cisen.gob.mx/pdfs/doc_desclasificados/60-2003_CRONOLOGIA_CONFLICTO_UNAM.pdf

marcha y que había infiltrados en el movimiento principalmente personas de la comunidad porril⁴.

Así entonces el 30 de septiembre se llevó a cabo una “mega marcha” en donde no solo se convocaron a las Escuelas Superiores del Politécnico, sino también a las escuelas de Nivel Medio Superior. El recorrido del movimiento sería desde el Casco de Santo Tomas hasta la Secretaría de Gobernación, en donde se le entregará el pliego petitorio⁵ al Secretario de Gobernación Osorio Chong. En este documento se redactan diez puntos que abordan el reglamento, el plan de estudios y la organización del Instituto. Sin embargo, estos puntos no se reducen solamente a cuestiones de solidaridad hacia la ESIA pues se tiene la idea de que las reformas se extenderán a toda la institución. No obstante, más allá de los motivos aparentemente “visibles” que son claramente manifiesto en el pliego, con la presente investigación iremos viendo como la dimensión emocional de la protesta influyó en el proceo de participación del movimiento estudiantil del IPN. Con el fin de alcanzar nuestro objetivo, entre los diferentes procesos emocionales que se dan en la acción colectiva y en relación con los análisis de las entrevistas, consideramos los siguientes procesos emocionales, teniendo en cuenta que la elección de analizar algunos procesos con respecto a otros no tiene la intención de pacializar la dimensión emocional, en cuanto que las emociones, convergen y se anteponen las unas con las otras.

⁴ En México la comunidad porril es una organización que persigue distintos intereses particulares, ya sean éstos políticos o económicos, basados en la violencia organizada y en el asilarse en instituciones estudiantiles. Tales organizaciones se caracterizan por obstaculizar la vida estudiantil mediante actos de vandalismo, asalto, extorsión económica y golpizas sistemáticas a cambio de beneficios económicos, prestándose como grupos de choque que desprestigian a las más importantes instituciones de educación, por ejemplo, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional. Para más información acerca de los grupos porriles consultar: <http://www.jornada.unam.mx/2008/09/28/index.php?section=sociedad&article=035n1soc>

⁵ Vease el pleigo petitorio en: <http://aristeguinoticias.com/0210/mexico/documento-pliego-petitorio-de-estudiantes-del-ipn-entregado-a-osorio-chong/>

LOS PROCESOS EMOCIONALES ANALIZADOS

1. LAS EMOCIONES MORALES

Siguiendo la propuesta de Jasper (1997 y 2012b), las emociones morales son sentimientos de aprobación o rechazo de lo que hagan los otros basados en instituciones o principios morales, por tanto sociales y culturales; así mismo están relacionadas con la satisfacción de hacer o sentir lo correcto o lo incorrecto. Algunas de ellas pueden ser solidaridad, compasión, injusticia, indignación y ultraje. De acuerdo con éste autor las emociones morales son los más importantes en la acción social ya que según Poma y Gravante (2013), motivan a las personas a participar en la medida en que enmarcar la experiencia vivida como una injusticia y reconociendoce a sí mismos como víctimas de ella, fortaleciendo las razones de seguir implicados en el conflicto más de los riesgos que se presenten y ayudando a las personas a plantearse objetivos de un mundo que se quiere alcanzar.

2. LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

La formación de la identidad está relacionada con las emociones morales, sin embargo cuando nos referimos a la formación de identidad nos centramos a la percepción de una relación que conecta al individuo (cognitiva, moral y emocionalmente) con una comunidad más amplia (Polletta y Jasper, 2001), Entre la comunidad afectiva convergen acuerdos y desacuerdos en relación a: esperanzas de cambio, emociones hacia objetos similares que pueden ser orgullo apertener a cierta institución o amor al grupo, vergüenza e indignación a ciertas acciones o las personas responsables de ellas. Este tipo de convenios o puntos en común es lo que forma la identidad de un movimiento y de las personas que participan en él. La formación de identidad nos permite acceder a los compromisos emocionales que se han establecido implícita o explícitamente, para entender no sólo la motivación a la acción, sino también las dinámicas que permiten al movimiento o al grupo seguir adelante y fortalecerse o en su defecto debilitarse y desaparecer.

3. LAS LEALTADES AFECTIVAS

Según Jasper (2012b), entiéndase por lealtades afectivas a las emociones y vínculos compartidos entre los miembros del movimiento tales como el compañerismo, la solidaridad, la confianza, la seguridad, la admiración, los lazos de amistad, el respeto etcétera, y dado a sus características en la dinámica grupal puede fortalecer o debilitar a un movimiento social. Estos procesos emocionales se empalman perfectamente con la formación de identidad, por lo que se le podría considerar como una subcategoría de análisis, que si bien no son los objetivos últimos de la organización, nutren la acción colectiva y ayudan a entender por qué ciertos miembros se involucran o permanecen en el movimiento social.

4. EL IMPACTO

Para Jasper (2012b), el deseo de producir un efecto sobre el mundo es otra gran motivación en la acción social, junto con las emociones que con lleva. A menudo previene de una perspectiva moral e ideología que sugiere que el mundo debería de ser de otra forma a como es. Las expectativas de generar o un impacto y la sensación de éxito provocan satisfacción durante la acción colectiva promoviendo la confianza hacia el movimiento y a su capacidad de agencia; o bien lo contrario, que exista un temor a que las demandas no sean escuchadas o atendidas por las autoridades, o a los medidas de represión que éstas últimas utilicen, lo que puede generar frustración a los que participan o a su vez despertar una furia que avive el movimiento. Los procesos emocionales que se despiertan al imaginar un mundo diferente y la sensación de pasar a la historia son, tal vez, el mayor incentivo para participar y mantenerse en un movimiento, un fin que se convierte en medio que alienta la acción colectiva.

5. LA EVALUACIÓN DEL MEDIO

Generalmente cada que estamos en un lugar lo calificamos como agradable o desagradable según la experiencia y las sensaciones que vivimos en ese momento o el recuerdo de haber estado en una circunstancia similar. Esta evaluación del medio depende tanto de las características del lugar y de las

peculiaridades e historia de casa persona. Cualquier flujo de acción arroja un caudal constante de emociones, mientras más positivas y entusiastas sean será más probable que los participantes persistan, inviten a otros a formar parte o se incluyan nuevos miembros al movimiento; las satisfacciones de la acción, desde la alegría por la unión en una manifestación a una afirmación de la dignidad, vuelven una motivación tan importante como los objetivos declarados en el movimiento. Si las emociones implican una evaluación del mundo que nos rodean, entonces deberían ayudarnos a comprender esos momentos en que los sujetos ponen en cuestión o abandonan la rutina en favor de nuevas formas de actuar y pensar (Jasper, 2012b).

Una vez definidas las categorías de análisis que serán usadas para explicar la participación en la acción colectiva, se expone brevemente la metodología utilizada para la recolección de datos

METODOLOGÍA UTILIZADA

Los datos fueron obtenidos de los participantes de la manifestación del IPN que se reunieron el 30 de septiembre del 2014. Durante la acción colectiva se realizaron entrevistas temáticas que giraron en torno a los motivos de su participación en la manifestación la percepción del movimiento en relación a la esperanza de cambio, cumplimiento de objetivos, apoyo de otras instituciones y padres de familia; y el sentir que les producía el formar parte del movimiento estudiantil.

Se entrevistaron a diez personas. Tres de ellos eran padres (P) y siete de eran estudiantes del IPN, dentro de estos últimos se encontraban seis que no estaban directamente afectados por la reforma (S/AD) y uno que sí lo estaba (AD). Cabe mencionar que estos dos tipos de estudiantes se seleccionaron de manera azarosa, pues el único criterio era participar en la manifestación y ser parte del la institución, no se sabía previamente quienes eran los afectados y los no afectados, pues ambos estaban mezclados en la protesta.

No obstante, se ha podido observar el movimiento estaba conformado, en su mayoría, por estudiantes de los niveles más avanzados por lo que la modificación tanto del reglamento como del plan de estudios no los afectaría de manera directa.

Lo que permitió que al seleccionar a los participantes fuera mayor el número de estudiantes sin afección que el de los estudiantes afectados por la reforma.

Sin embargo, son importantes saber los testimonios de ambos grupos ya que aunque pertenecen al mismo movimiento social, debido a sus condiciones específicas, el semestre que están cursando, el manejo de información en relación a su carrera, las motivaciones de su participación, las percepciones hacia el movimiento estudiantil se piensa que son diferentes.

De modo semejante, los tres los padres que se entrevistaron se seleccionaron con la intención de conocer las motivaciones de personas que no pertenecen a la comunidad estudiantil en un sentido estricto, y aún así forman parte del movimiento estudiantil. Además de que ellos por la característica de la edad han tenido otro tipo de contacto con las manifestaciones, las protestas, los movimientos sociales en México la respuesta de represión por parte del estado, como el movimiento del 68 y el paro de la UNAM 99 mencionados en párrafos anteriores, memorias que permiten la conceptualización de la acción colectiva de otra manera (Allier, 2009), despertando a su vez otro tipo de procesos emocionales que orientan la participación en el movimiento.

LAS EMOCIONES COMO ORIENTADORAS DE SENTIDO DE LA ACCIÓN SOCIAL

La manifestación se llevó a cabo el día 30 de septiembre del 2014, donde se bloquearon calles principales de la Ciudad de México. Era un movimiento de estudiantes, con fines para estudiantes pero con una solidaridad que superaba la condición de ser estudiante. Efectivamente una gran multitud de personas estaban reunidas en ese momento apoyando el movimiento estudiantil: miles de estudiantes, reporteros, padres de familia aplaudiendo, niños u otros jóvenes grabando o sacando fotos con sus celulares, gente en los puentes peatonales que apoyaban con carteles o que incluso regalaban agua y bebidas de sabores a los estudiantes, en las calles señores de la tercera edad gritando “muy bien muchachos” “felicidades muchachos” “si se puede” “estamos con ustedes” “no están solos”. Entre estas demandas, se encontraban la derogación del plan de

estudios en la ESIA-Z y la renuncia de la directora del IPN Yoloxóchitl Bustamante. No obstante los estudiantes entrevistados apuntan a que el movimiento lucha por la educación y el nivel académico del IPN. La mayoría de los participantes entrevistados responde a este punto con palabras semejantes:

no me gustan mucho los cambios que están haciendo porque están haciendo una educación más reducida en cuanto a contenidos. S/AD (2)

todavía pagamos impuestos y no vemos un beneficio como tal, no podemos seguir estancándonos [...] el motivo creo yo es no abandonar la educación, la educación siempre... a comparación de otros países de todo el "PIB" que se genera en la educación le damos el 3% a comparación de países desarrollados, países desarrollados están dando en su educación el 60%, nosotros solo damos el 3%. [...]. S/AD (1)

Entre la motivación de la protesta se pone evidente el desacuerdo con los cambios impuestos un rechazo total al reglamento y los planes de estudio, así como una indignación respecto a la inversión que se le otorga a la educación en México. La misma institución educativa, ha forjado en los estudiantes la idea de que la educación tiene que ser de calidad, brindando los conocimientos suficientes para ser un buen profesionista y desempeñarse adecuadamente en la sociedad, principalmente en el campo laboral, pues con los impuestos que se pagan en el país se tiene ese derecho. Ahora al ser violada esta norma por medio de la modificación en los planes de estudio se ve como algo incorrecto, se despiertan *emociones morales* en la medida en que se percibe la acción de las instituciones educativas como una injusticia hacia la comunidad estudiantil y ultraje hacia sus derechos como estudiantes. Emociones que son retomadas desde experiencias pasadas que los mismos estudiantes no han vivido pero de las que se apropian, así como testimonio un estudiante:

pues la verdad está muy mal porque pues como se ha visto siempre en la historia de nuestro país todo se ha hecho por debajo del agua y creo que esto fue la gota que derramó el vaso. S/D (4)

El apropiarse de las injusticias pasadas hace que se desarrolle una percepción de corrupción que ha caracterizado a lo largo de la historia a los gobernantes y las

autoridades de México, dentro de las cuales se encuentran las instituciones de educación. En este sentido de injusticia atraviesa tanto a los padres:

La educación en México es de tristeza porque finalmente está visto que el nivel académico no ha sido el óptimo ¿no? Para todas las clases, en este caso para todos los chavos que están emprendiendo sus estudios para lograr algo en su futuro y bueno aquí está visto que el gobierno no ha querido y no quiere permitir ese desarrollo en ellos” P (6)

como a los alumnos:

Han modificado planes como si fueran experimento, como si fueran conejos de laboratorio en la ESIA Zacatenco y en la ESQUIE Zacatenco desde hace más de dos años [...] este gobierno, estos medios de comunicación que nos han fragmentado y sobajado. S/AD (10)

El compartir el sentido de injusticia también ayudan a la *formación de identidad* del movimiento, dándole sentido a los acuerdos que forjan las personas durante la acción colectiva. En este movimiento social la mayoría de los estudiantes, si no es que todos, han formado una identidad similar y un mismo sentimiento de lucha, pasando a últimos términos la diferencia institucional, como lo es el IPN y la UNAM, ya que existe un objetivo común que los une y los moviliza a participar en el movimiento:

no nos veamos como instituciones aisladas si no que nos veamos como lo que somos como hermanos, estudiantes que luchan por un objetivo que es educación. S/AD (2)

sabemos que es un movimiento del Politécnico pero pues también es un movimiento que está luchando por la educación y la educación es general. S/AD (4)

Pero los objetivos en común no es la única fuente que forma la identidad del movimiento, pues detrás de los objetivos existen procesos emocionales que contribuyen a que estos sean más atractivos que otros. Una emoción que es *formadora de identidad* y que sirve como motivación de la acción es el orgullo. En múltiples ocasiones el orgullo sale a flote en los discursos de los participantes, orientada tanto a su misma condición de estudiante como a la misma Institución, que parece ser concebida como un ente que no es gobernada por grandes élites

con intereses político económicos, o personas que brindan su servicio como lo son los profesores, sino como una unidad que les brinda el poder del conocimiento:

[...] a parte mí me duele el Politécnico porque finalmente lo amo entonces me gustaría mantener el orgullo que tengo hasta ahora y pues si bajan el nivel o si le hacen algo a esta institución que tanto quiero pues obviamente me va a importar. S/AD (5)

[...] porque no sabemos quiénes de nuestros familiares vayan a ser unos futuros politécnicos y queremos que ellos digan como nosotros lo decimos una educación de calidad como lo es el politécnico en este momento. S/AD (10)

Desde los análisis de las entrevistas resulta un fuerte sentido identitario con la institución, forma parte de su identidad, al decir que estudian en el IPN lo dicen con engrandecimiento porque saben que es reconocida a nivel nacional, manifestando satisfacción de que otras Instituciones como la UNAM o la UAM estén presentes en la marcha y los apoyen. Se sienten considerados como estudiantes de alto nivel y deseando que las generaciones siguientes continúen con el orgullo hacia al Politécnico y el reconocimiento de otras universidades. Sin embargo, cuando a esta institución se ve amenazada o agredida, afectando intereses tanto individuales como colectivos, como es el caso de perder el prestigio que la escuela ha resguardado mediante la modificación del plan de estudios produciendo, como hemos visto anteriormente, un sentimiento de indignación entre los estudiantes y una traición por parte de su directora al intentar modificar sin contemplación alguna los planes de estudio reduciendo así tanto el nivel académico de los estudiantes como de la institución que los forma.

Finalmente, la misma indignación además de ser un elemento que motiva a la acción colectiva, también forja la formación de identidad colectiva del movimiento ya que es una emoción dirigida a los mismos objetivos, tanto a términos materiales relacionados a la modificación del plan de estudios como al orgullo hacia el IPN, orgullo que parece ser trastocado al intentar reducir la calidad del nivel educativo la institución.

Si seguimos la idea de Labanyi (2011), de que las emociones nos llevan a hacer cosas, es entendible que el orgullo hacia la institución y hacia la carrera, aunado a la percepción de injusticia, lleve a los estudiantes no solo a manifestarse por

medio de una marcha a palacio de gobierno, sino también los lleva a organizarse en asambleas para aclarar la situación con respecto a las modificaciones en la estructura del Politécnico, a buscar información respecto al nuevo plan de estudios, a estudiar cada uno de los puntos que modifican en el reglamento interno, a realizar un paro indefinido asumiendo los costos que eso tendrá en su desempeño académico; “luchando hasta las últimas instancias para que seamos escuchados” S/A (4) como bien lo apunta un estudiante. Las emociones sirven como guías, orientadoras y significadoras de nuestros actos.

Estas acciones van dirigidas a objetivos muy específicos, generando *expectativas* de cambio, sensación de éxito que produce satisfacción durante la acción colectiva lo que promoviendo la confianza y la capacidad de actuar en el mundo:

[...] vamos a empezar a reestructurar la información desde los jefes de grupo, que todavía tenemos jefes de grupo, tenemos prefectos, tenemos alumnos consejeros y todo eso lo vamos a empezar a reformar. S/AD (1)

[...] Pero este día se ve la unidad politécnica que sabemos que puede ser algo grande, por eso estamos aquí [...]. S/AD (10)

[...]esperemos llegar a un acuerdo con las autoridades [...]. P (6)

yo siento que va a lograr lo que uno persigue, creo que el objetivo se va a conseguir. P (7)

La dos primeras citas fueron extraídas del discurso los alumnos de últimos semestres mientras que las dos últimas citas fueron recogidas de la entrevista a los padres de los estudiantes. Por un lado, los padres manifiestan un *impacto* esperado en virtud de un objetivo muy concreto que es el cambio de plan de estudios viendo principalmente por el futuro de sus hijos. Estos papás asumen se el sostén de sus hijos cómo una obligación que todo buen padre debe asumir, lo que origina que los apoyen en este tipo de movimientos, independientemente de que estas modificaciones curriculares afecten a otros estudiantes, ellos plantean que la ayuda va dirigida exclusivamente a sus hijos:

pues yo más que nada pues apoyo a mi hija, como papá tenemos esa obligación, de darles el apoyo no solamente económico, sino también acompañarla en todos los momentos de la vida. P (8)

sin la invitación igual hubiera apoyado porque es parte de nuestro deber como padres apoyar para que sigan adelante. P (6)

Por otro lado, la expectativa de impacto de los alumnos se dirige desde una mejor organización interna del instituto hasta la sensación de ser realizar un cambio que pase a la historia. Su visión se proyecta a cambios que beneficien a la comunidad estudiantil, expandiendo el impacto hacia el Politécnico y los participantes que se desenvuelven y se desenvolverán en él y no reduciendo sus expectativas a un interés individual.

En ese sentido se puede hablar de que existen diferente tipo de *lealtades afectivas* dentro del mismo movimiento, pues mientras unos dirigen las actividad de protesta y la carga emocional que eso representa hacia sus hijos, otros las enfocan y las “depositan” en toda la comunidad estudiantil. Para estos últimos, la solidaridad funje un papel de suma importancia para la participación al movimiento, pues los estudiantes que están próximamente a terminar su carrera y que son la mayor parte de la población del movimiento, no estarían afectados directamente en el caso de que se aprobara la reforma en los planes de estudio; sin embargo, consideran como correcto ver por los beneficios de las nuevas generaciones, ya sean los alumnos de recién ingreso o miembros de la familia que en un futuro se espera que sean parte de la comunidad del IPN:

Pues no nada más veo por mí, veo por mis compañeros, no solo por los que ya nos vamos si no por los que se quedan también. S/AD (2)

Porque obviamente luchamos por los intereses de nuestra familia futura, porque no sabemos quiénes de nuestros familiares vayan a ser unos futuros politécnicos [...], porque yo en este momento tengo un sobrino que tiene un año y yo quiero que ese sobrino y tal vez mis futuros hijos que decidan así como yo lo hice, tener una educación de calidad. S/AD (10)

La respuestas de solidaridad se expanden hacia los futuros egresados, a los futuros profesionistas que aun ni siquiera nacen o que están aún en un nivel básico de estudios, permitiendo entender porque participan de la mayoría de los estudiantes de la comunidad politécnica en la acción colectiva.

Como hemos visto, los procesos emocionales, como las lealtades afectivas y las emociones morales dan cuenta de características de las relaciones sociales que

hay en las movilizaciones colectivas y los significados que se les atribuyen a sus acciones. Mientras los papás mencionan el estar en la marcha como un “es nuestro deber como padres” los estudiantes lo refieren como “no hay que ser egoístas”. Ambas expresiones datan de emociones morales, pero no corresponden a la misma carga afectiva que significa al movimiento, ni las mismas expectativas que se le atribuyen y no es el mismo tipo de participación en la acción colectiva. Esto conlleva que a pesar de que se compartan ciertos argumentos y puntos de vista en términos muy generales, dentro del movimiento del IPN existen identidades colectivas específicas que dependen de las expectativas, lealtades afectivas y emociones morales que se comparten, brindando cierta gama de identidades y cada identidad con sus matices particulares, lo que permite entender el nivel de participación que cada colectiva logre desarrollar.

Por otra parte, los procesos emocionales también nos ayudan a evaluar el medio motivando y orientando así la acción colectiva. En este caso se califica la protesta como una experiencia agradable, pues vieron el apoyo de personas otras instituciones, padres de familia, o personas de las calles; se justifica y se valora la protesta que se está llevando a cabo; se refuerza su orgullo por la institución y por el movimiento, así como también la confirmación de que los motivos por los que están luchando son totalmente válidos; combinaciones emocionales muy potentes que alientan la acción social:

El movimiento, pues yo vi mucho apoyo de todas las escuelas, la verdad vi una unión que no había visto en los cuatro años que llevo en la escuela. A mí la verdad se me hizo un movimiento, además de muy bien organizado, muy bien apoyado por toda la comunidad estudiantil [...] la verdad me sentí muy arropado por todos los chavos del instituto, los de otras escuelas y pues yo la verdad me voy contento porque hubo respuesta... quizá no fue la que se esperaba pero la respuesta que yo vi fue muy muy grande la verdad [...] sentí mucha alegría, mucha nostalgia, escuchar el himno no solo de los politécnicos sino de otras escuelas. S/AD (2)

Pues se siente bien padre, se siente mucho el apoyo incluso de otras universidades, de la gente que va pasando es increíble y me gusta porque está bien que la gente se levante. S/AD (5)

El sentirse “arropados” por el movimiento, escuchar las porras originarias del IPN en boca de otros, ver el apoyo de miles de personas durante la manifestación por mediante gritos o vivíveres, la organización que se dio durante la acción colectiva, despierta en los participantes una serie de procesos emocionales que no solamente influyen en la motivación de la acción, sino también en la formación de una identidad colectiva. Estos potentes motores, como se ha mencionado, emergen a partir de los rituales colectivos y promueve sentimientos de pertenencia al grupo lo que anima a las personas a seguir continuando en el movimiento.

CONCLUSIONES

Más allá de los enfoques macro que analizan los movimientos sociales brindándonos un panorama general sobre las estructuras de oportunidades políticas, la perspectiva del proceso político y las teorías de movilización de recursos (Jasper, 2012a y 2012b), las emociones son un elemento importante para estudiar las formas en que los actores en la vida cotidiana se posicionan frente a diversos contenidos y acontecimientos culturales. Las emociones, como lo menciona Rodríguez (2008), son indicadores relevantes para el análisis cultural de cualquier fenómeno o práctica social y permiten enfrentar metodológicamente la complejidad de la significación cotidiana y la motivación de la acción social. Sin embargo, es pertinente señalar que la intención de este trabajo no es decir que todo movimiento social se justifica a partir de las emociones, o priorizarlas a tal grado de relegar a segundo plano cuestiones económico-políticas que envuelven y atraviesan el conflicto social. Incorporar la dimensión emocional en el estudio de la protesta, a nuestro entender ayuda a encontrar mecanismos ocultos por debajo de muchos de los conceptos que hemos dado por sentado durante tanto tiempo, que no quiere decir que sean mejores y peores, solo son maneras diferentes de abordar los fenómenos sociales que dan para muchas lecturas y diferentes interpretaciones.

En el caso del movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional los procesos emocionales jugaron un papel muy importante en la orientación y participación de la gente a la acción colectiva. Entre algunos elementos que se

desprenden del análisis de las entrevistas que influyen en la colaboración al movimiento fue la percepción de una injusticia al momento de postular el nuevo plan de estudios, afectando en diferentes niveles a la comunidad estudiantil. Los jóvenes se ven perturbados al no ser considerados en ningún momento para tomar decisiones que les afectarán en un futuro en su desempeño académico y laboral; miedo de un futuro que no es el que les han prometido y enojo hacia quienes les intentan rebajar su nivel profesional. Esto a su vez, perjudica el prestigio IPN, pues ya no brindaría el nivel académico del cual antes se presumía, ni egresarían los profesionistas de excelencia que se supone egresaban, lo cual atenta contra el orgullo de los estudiantes que han forjado hacia la institución a la cual pertenecen.

Estos procesos permiten identificar lo correcto de lo incorrecto, lo justo de lo injusto, según ciertos marcos sociales y culturales, son un potente motivador de la acción social. El percibirse como víctima de alguna situación injusta e identificar a los responsables de dicha injusticia promueve a las personas a reunirse, a buscar aliados que se encuentren en la misma situación, a difundir sus objetivos de lucha por diferentes medios en búsqueda de movilizar y contagiar su emociones para que un mayor número de personas apoyen el movimiento. Es entendible entonces porque los estudiantes realizan manifestaciones, cierran avenidas, realizan paros indefinidos en sus escuelas entre otras formas acciones colectivas, pues tienen como fuerza motivante diferentes y muy variados procesos emocionales que los acompañan en todo momento en la lucha por ser escuchados.

Uno de estos momentos es la manifestación en el espacio público, lugar donde se recabaron las entrevistas, que es imprescindible en todo movimiento social (Castells, 2013). Los procesos emocionales también ayudan a la evaluación de este medio, permitiendo calificar que tan acogedor o exitante incluso aburrido o desgastante puede ser una determinada manifestación. En este caso los entrevistados se sintieron acogidos por otras instituciones y apoyados por otras personas ajenas a la comunidad estudiantil lo cual genera que se vivan emociones como alegría y orgullo por el movimiento mismo. Estas maneras de vivir y evaluar una manifestación alientan al movimiento generando la idea de que

se está luchando por una buena causa, reforzada además por el respaldado de otras comunidades. Se disfruta el proceso de estar acompañado de miles de jóvenes que se reúnen por la misma causa, la educación de México, contagiándose de cargas emocionales que se manifiestan de múltiples formas, desde los rostros de las personas al cantar una porra hasta la música que acompaña la manifestación. La experiencia en sí misma suele ser satisfactoria motiva a los estudiantes a seguir participando en la acción colectiva.

Sin embargo, esta participación no suele ser homogénea con todos los miembros del movimiento social. Las emociones al ser de los aspectos más centrales y omnipresentes de la experiencia humana permiten comprender porque las personas se involucran de diferente forma en la acción colectiva. Como destaca en el análisis de las entrevistas de los padres de los estudiantes, la motivación se encuentra principalmente en un deber como padre, en un afecto hacia su hijo y la preocupación de su futuro. La formación de la identidad dentro de la comunidad del movimiento se encuentra en virtud de las emociones morales, como el sentido de injusticia, y lealtades afectiva, como lo es la responsabilidad moral de un padre y el amor hacia sus hijos, que en resumen son un conjunto de procesos emocionales que motivan a los padres a participar de cierto modo en movimiento que en esencia es un movimiento estudiantil.

Así mismo, dentro de la comunidad estudiantil también se podría decir que existen diversas identidades colectivas en función de las emociones vividas a partir de las condiciones particulares de cada grupo. Si partimos de la idea general que el movimiento estaba compuesto por estudiantes afectados directamente y no afectados directamente (egresados y estudiantes de últimos semestre de la carrera universitaria) por la modificación del plan de estudios, ¿qué orienta a estos últimos a colaborar al movimiento? ¿existirán beneficios materiales que alienten a los estudiantes de últimos semestres o egresados a participar en la protesta estudiantil? Partiendo de los análisis de las entrevistas parece ser que las motivaciones principales se encuentran en el orgullo hacia la institución y a la solidaridad hacia los compañeros de los primeros semestres, hacia el futuro de las

nuevas generaciones, incluso hacia personas que aun no nacen pero que se espera que ingresen a la institución de la cual ellos son parte.

Además bien existe una lucha por encontrar mejores oportunidades laborales que en la actualidad parecen ser escasas (Waldman, 2000), siendo éste el móvil principal de los alumnos de nuevo ingreso a los cuales el cambio de plan de estudios los afectaría de manera directa, también fluyen en la acción colectiva sentimientos y emociones que conectan al individuo con la comunidad de otra forma. La solidaridad fue uno de los principales motivantes si pensamos que más de la mitad de los manifestantes no les afectarían el cambio de plan de estudios, sin embargo, de no ser derogado se estaría violando los valores de toda la comunidad estudiantil.

Finalmente, existen eventos pretéritos siguen presentes en los sujetos que se manifiestan y reviven en el discurso. Son recuerdos de acciones que otros realizaron en el pasado y despiertan cargas emocionales en las personas, promoviendo que no se olvide la historia y se revivan en pensamiento con diferentes intensidades emocionales, dependiendo del contexto histórico-social particular. Un elemento que se desprende del análisis de las entrevistas es como la carga emocional simbólica vivida por los protagonistas no es solamente compartida entre ellos, más bien se alimenta de una dimensión emotiva de experiencias pasadas la cual atraviesa tanto tiempo como las generaciones (Gravante, 2012). En otras palabras el movimiento del IPN se apropia de las memorias emocionales de los movimientos estudiantiles anteriores.

Así que, además de los objetivos palesamente declarados en la protesta existen hechos que han sobajado y reprimido con anterioridad y en repetidas ocasiones a la sociedad mexicana y a la comunidad estudiantil, provocando cargas emocionales que van más allá de las modificaciones actuales. Los movimientos estudiantiles en México, tienen una historia muy particular donde se ha vivido represión por parte de las autoridades gubernamentales, asesinato a estudiantes, presos políticos, manifestaciones en las calles año tras año etc., que nutren con cargas emocionales las movimientos sociales hoy día. Las personas entrevistadas han referido de diferente modo dos maneras principales de memorias que los

motivan a participar en la manifestación que son similares a las que plantea Allier (2009). Una de ellas son memoria relacionadas con la denuncia de sus derechos como estudiantes, demanda sobre la escasa democracia que se vive en el país, despertando en los manifestantes emociones como ira, tristeza, indignación, desconfianza y vergüenza. Por otro lado, existe una memoria de elogio que es la encargada de apremiar a los movimientos estudiantiles, las acciones colectivas que sin violencia que han logrado sus objetivos y a todas las personas que han luchado en el pasado para que en la actualidad se gocen de ciertos derechos y comodidades, avivando procesos emocionales como alegría, confianza, entusiasmo, esperanza etc.

Las *memorias emocionales*, a nuestro entender, son una fuente importante en la cual se vacían las inconformidades, tornándose como grandes fortalezas del movimiento pues motivan a los actores colectivos a impulsar un cambio en la situación actual, alertan sobre las cosas que deberían importar para que no se repitan ciertos acontecimientos. Pero también dan esperanzas sobre el camino que se quiere formar, motivando plantear metas para un futuro diferente. El pasado no deja de existir en la medida en que un acontecimiento ya se realizó, mientras siga activando emociones en las personas que lo recuerdan ese pasado seguirá vivo. Esta energía emocional sobrepasa el tiempo y el espacio focalizando nuestra atención a los hechos actuales, promoviendo la búsqueda de información adicional y a procesarla de forma más minuciosa. Incluso puede avivarse más que nunca, dependiendo de las condiciones que se estén generando en un momento dado. Por tanto, una propuesta de salida para próximas investigaciones relacionadas con el estudio de la acción colectiva en México podría ser comprender el papel de la memoria emocional en la formación de identidad de los movimientos sociales y cómo los movimientos sociales en México se re-apropian de las *memorias emocionales* de las luchas y resistencias anteriores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allier, E. (2009). Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007. *Revista Mexicana de Sociología*, *71* (2), 287-317.
- Castells, M. (2013). *Redes de indignación y esperanza*. España: Alianza Editorial.
- Collins, R. (2012). C-escalation and D-escalation. A Theory of the Time. Dynamics of Conflict. *American Sociological Review*, *77* (1), 1- 20.
- Gravante, T. (2012). Netactivismo, apropiación y cambio social en la insurrección popular de Oaxaca. Una mirada desde el sur y desde abajo. *Revista de Investigación Social*, *9* (13), 33-54.
- Goodwin, J., Jasper, J. M. y Polleta, F. (eds), (2001). *Passionant Politics: Emotions in Social movements*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Hoyo, A. (2000). El movimiento estudiantil: actualidad y retrospectiva. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, *64* (178), 255-275.
- Jasper, J. M. (1997). *The Art Moral Protest: Culture, Biography and Creativity in Social Movements*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Jasper, J. M. (1998). The Emotions of Protest Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements. *Sociological Forum*, *13* (3), 397-424. doi: 10.1023/A:1022175308081
- Jasper, J. M. (2006). Emoción and Motivation. En R. Goodin y Tilly. C (eds). *Oxford Handbook of Contextual Political Studies*. Oxford: Oxford University Press.
- Jasper, J. M. (2012a). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*, *75*, 7-48.
- Jasper, J. M. (2012b). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, *10*, 48-68.
- Labanyi, J. (2011). Doing things: emotion, affect, and materiality. *Journal of Spanish Cultural Studies*, *11* (3), 223-233.
- Lopez, O. (2012). *El lugar de las emociones en el "mundo racional" en La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX*. México: UNAM FES Iztacala.

- Lorenzo, P. (2001). **Fundamentos teóricos del conflicto social**. España: Siglo XXI.
- McAdam, D., S. Tarrow y C. Tilly (2001). **The Dynamics of Contention**. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ortega, R. (2007). Reformas educativas y movimiento estudiantil: la huelga en la UNAM (1999-2000). Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Otero, B. (2006). Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado. **Colombia Internacional** **63**, 174-187.
- Polletta, F. y Jasper, J. M. (2001). Collective Identity and Social Movements. **Annual Review of Sociology**, **27**, 283-305.
- Poma, A. & Gravante, T. (2013). Las emociones como factor explicativo en las experiencias de protesta y resistencia social. Una propuesta de categorización y organización. En III Coloquio de Investigación. *Las emociones en el marco de las ciencias sociales: perspectivas interdisciplinarias*.
- Rodríguez, T. (2008). El valor de las emociones para el análisis cultural. **Papers**, **87** (1), 145-159.
- Rollin, K. (2005). La dialéctica de la esperanza y la desilusión en políticas de educación superior en México. **Revista de la Educación Superior**, **34** (134), 63-79.
- Waldman, G. (2000). Los movimientos estudiantiles de 1968 y 1999: contextos históricos y reflexiones críticas. **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, **44** (178), 277-293.